

miércoles, agosto 20, 1924

Una tarde tranquila (1)

Hoy, martes (miércoles en realidad), todo sigue igual. He ido a Mediterráneo con Román, un gato muy pequeño. Normalmente voy en taxi, pero hoy ni me lo he planteado porque... ¿dónde encontrar un taxi?

No me ha parecido que fuese un problema; cualquier gato adulto puede pesar lo suyo y resultar incómodo el llevarlo en el trasportín, rebulléndose y protestando todo el rato; pero éste, tan diminuto, no. Así que me he marchado directamente al metro, sin pararme a pensar por qué el metro sí habría de estar ahí, y funcionar.

Pero funcionaba.

Iba, eso sí, vacío. Nadie en los pasillos, ni en los andenes, ni en los vagones; nadie, por todas partes.

En la clínica, tras el mostrador de recepción, estaba, con perfecta normalidad, una joven a la que he dicho que tenía cita a las siete, con el doctor Caballero.

El gatito resulta tener ciego, irrecuperable, el ojo derecho.

Al salir de la clínica he vuelto a enfilarse avenida del Mediterráneo, hacia Conde de Casal, para tomar de nuevo el metro.

No soy de esas personas que presienten, que notan sensaciones extrañas; soy una persona normal y corriente que percibo nada más la realidad tangible... o visible o audible.

Luego, cuando he llegado a casa, he ido como siempre al teléfono y, al pulsar la tecla que deja oír tres pitidos si no ha habido ninguna llamada y no produce sonido ninguno si sí ha habido alguna, no ha sonado nada.

He buscado las gafas y el número que he visto era un número cualquiera, de un teléfono fijo, de alguien a quien no conozco. Hacía casi año y medio que no nos habíamos visto y, aunque se me hacía largo y difícil y extraño, la vida seguía; y yo seguía haciendo las mismas cosas que habría hecho igualmente sin angustia.

Hoy, ahora, tengo en mente que dentro de un rato iré a poner la comida a los gatos; y que en cualquier otro momento me volveré a sentar frente a la pantalla del ordenador a intentar

escribir alguna página buena.

Seguiré haciendo exactamente las cosas para las que de algún modo valgo, aunque lo que valgo sea poco, y aunque lo que hago sea insignificante, y aunque las páginas buenas las consiga nada más muy, muy de tarde en tarde.

Publicado por gisela en [8/20/1924 00:27:09 AM](#) 

